

Capital cultural, capital económico y luchas hegemónicas: la reproducción internacional de las élites nacionales

*Capital culturel, capital économique et luttes hégémoniques: la
reproduction internationale des élites nationales*

Yves Dezalay

Director emérito de investigación EHESS-CNRS-Francia
dezalay@msh-paris.fr

Resumen

En este texto ofrecemos la Conferencia de apertura realizada por el profesor Yves Dezalay en el Coloquio "Chile-Francia Edición independiente: Espacio público, repertorios de acción y modelos organizativos". En ella se expone el problema de la circulación de saberes y la globalización. Se buscará tratar la cuestión de la bibliodiversidad como estrategia que remite a la oposición entre cultura y mercado, la relación entre la edición independiente y las multinacionales de la edición.

Palabras Clave: Circulación de saberes, globalización, editores independientes, multinacionales de la edición.

Résumé

Dans cette conférence d'ouverture au Journées d'étude "Chili-France : Édition indépendante: l'espace public, répertoires d'action et modèles organisationnels", Yves Dezalay expose les enjeux de l'articulation entre circulation des savoirs et mondialisation. Il aborde la question de la bibliodiversité comme stratégie relative à l'opposition entre culture et marché, ou encore entre édition indépendante et multinationales de l'édition.

Mots Clés: Circulation des savoirs, mondialisation, éditeurs indépendants, multinationales de l'édition

He dicho que en ningún caso soy competente en asuntos de edición, pero en cambio, hace muchos años que trabajo acerca de la circulación de saberes y la globalización¹. Entonces, desde ahí voy a tratar de plantear algunas preguntas al auditorio y también me interrogaré a mí mismo sobre dos puntos: el primero, si ustedes lo permiten, es ¿de qué se trata esto de la estrategia de la bibliodiversidad?, ¿cuál es su sustento?, ¿cómo ha sido construida? El segundo, también puede ser el interrogarse sobre el modo en que se piensa y se vende esta estrategia de la bibliodiversidad: el libro no es una mercancía. Por lo tanto, de cierta manera, se trata de una oposición entre la cultura y el mercado, entre los editores independientes y esos monstruos que a menudo no describimos a cabalidad, pero que son las multinacionales anglo-sajonas que dominan el mercado internacional del libro.

¿Por qué insistir sobre las estrategias?, porque lo que ayer apareció con mucha claridad, después de la presentación inaugural de Manuel Antonio Garretón², es que existe una gran batalla. Una batalla multifacética, que es política, económica, ideológica, nacional e internacional. Estoy totalmente de acuerdo con este análisis, pero quisiera añadir un elemento adicional, diciendo que esta batalla va mucho más allá de la problemática de la edición, y que no es otra cosa más que la cuestión del imperialismo cultural y la imposición de un mercado –y utilizo muy específicamente este término– un mercado de la cultura.

Cuando se está comprometido en una batalla, lo primero que hay que hacer es ser mínimamente realista en cuanto a las fuerzas existentes. Es por esto que mi presentación se articulará en torno a tres ejes. El primero: reexaminar cuál es la base de esta alianza en torno a la diversidad cultural. El segundo punto: tratar de precisar un poco más quién es este adversario contra el que se construye esta alianza, cuáles son sus objetivos, cuáles son los recursos que moviliza este adversario. Y en tercer término: mostrar de manera general como se está estructurando el mercado mundial de la cultura o de las *culturas*, y cuáles serán las formas de regulación que explican lo que está sucediendo.

Mi primer eje: tratar de reflexionar un momento sobre la naturaleza de esta alianza, partiendo, en parte, sobre lo que se dijo ayer, pero también, y tal vez sobre todo, partiendo de lo que no se ha dicho. Empezaré, si ustedes están de acuerdo, refiriéndome a una observación que me interesó mucho, planteada por Armando Uribe, quien dijo esencialmente, que la comparación entre pequeños editores independientes de Francia y Chile es muy paradójal y que esta alianza o este acercamiento tiene un cierto

1 N. del T: El autor utiliza la noción francesa de “mondialisation” que hemos preferido traducir como “globalización”.

2 Ver artículo Cultura y Democratización en Chile. Los nuevos desafíos (13-24), publicado en este número.

carácter de amalgama, porque los agentes son –en primer lugar– muy diferentes, pero que sobre todo funcionan en contextos económicos y jurídicos de Estado extraordinariamente distintos.

Una primera dimensión –que abordaré brevemente, porque no sé nada al respecto, pero me inspiro en lo que han escrito Pierre Bourdieu y Pascale Casanova– es que existe una complementariedad económica muy potente en esta alianza. ¿Por qué?, porque París pretendía ser “la capital mundial de las letras”, pero es una capital en fuerte decadencia frente, efectivamente, a la extensión del mercado de la lengua inglesa, que París por definición no puede controlar. Y para hacer más lento este declive, Francia y los editores franceses juegan, en cierta medida, el rol de relevo para que los pequeños países logren acceder al mercado internacional; y al mercado dominante, es decir, en términos generales, que la traducción al francés de las lenguas búlgara o española, a menudo, sirve de estribo, para una eventual traducción al inglés y para acceder al mercado internacional.

Esta estrategia de complementariedad económica, efectivamente, se apoya y conviene perfectamente a los recursos y a las posiciones de los pequeños editores independientes, quienes, por un lado u otro se caracterizan por poseer un sólido capital cultural, cosmopolita, intelectual y social, que les permite compensar la debilidad de su capital económico. Este hecho constituye la base, el cimiento de esta alianza, porque ocupan fundamentalmente las mismas posiciones en sus ámbitos nacionales respectivos.

Esta característica sociológica común a todos estos “editores intelectuales”, que a mi parecer es más precisa que la formulación de “independientes”, también constituye la base de su estrategia política nacional e internacional. ¿Por qué?, porque la principal característica es la gran homología entre Brasil y Francia, por ejemplo, o, la que se podría encontrar en otros países, es que existe una imbricación extraordinariamente fuerte entre el campo intelectual y el campo del poder. Un tema que, en mi opinión, ayer fue ampliamente demostrado en la presentación del profesor Garretón, pero que es un tema muy desarrollado y ampliamente estudiado por la ciencia política, de la que daré solo dos ilustraciones. La primera, es un artículo del diario *Le Monde* de hace más o menos una semana, en el que se planteaba: ¿Los presidentes de Francia deben ser, por supuesto, personas cultas?, y se daba el ejemplo de nuestro último presidente que se jactaba de ser perfectamente inculto, de ser un inmigrante ignorante y que hoy se pasea con Stephan Zweig en un bolsillo y con Stendhal en el otro, diciendo que no es que París valga una misa, pero que no se gana una elección contra los intelectuales.

Este fenómeno es aún más flagrante en América Latina. Encontré una linda cita de José Joaquín Brunner, que aquí todos lo conocen, en la que dice que: “en Chile, existe una tradición en una elite poco diferenciada en que se mezclan la política, la cultura y el arte, lo que incita a los intelectuales a hacer política. Hemos visto algunos ejemplos, pero lo que también incita a los representantes políticos a construir su legitimidad

sobre el hecho de que reciben el apoyo de los intelectuales, de quienes se sienten muy cercanos y, con frecuencia, suelen ser sus primos” (Brunner, 1985).

Bower demostró muy bien cómo, justamente, la reproducción de la oligarquía de propietarios inmobiliarios se producía a través de inversiones sabias y profesionales que, en seguida, les permitían tomar el control del Estado patrimonial dado el mayor interés de su medio social; sin embargo, pienso que el fenómeno más generalizado es el que describieron Sergio Miceli y otros, particularmente respecto de Brasil así como de otros países, donde de cierta manera esta inversión sabia permite la reconversión de los herederos de las antiguas castas familiares venidas a menos, como en el caso de los propietarios de las *fazendas* del azúcar que invierten en el Estado en nombre de su saber y de su cultura. Uno de los últimos ejemplos en Brasil fue el presidente José Sarney, quien era a la vez jurista, por supuesto, pero que no solo había escrito libros de derecho, sino también libros de historia, novelas e incluso poesía.

Esta tradición, de hecho, está amenazada porque es evidente que los Chicago Boys que ustedes conocen bien aquí, no escribían poesía, sino más bien ecuaciones y no es cultura la que tienen, sino un Ph.D. estadounidense. Entonces, si me permiten, quisiera brevemente decir que detrás de todo lo que está en juego en torno a la edición, es innegable actualmente que se trata de la sobrevivencia, en medio de la globalización, de un modelo de burguesía culta y cosmopolita, inscrita alrededor del Estado nacional que Bourdieu denominó “la nobleza de Estado”.

Paso ahora a mi segundo eje: esta alianza ¿contra quién está construida?, ¿cuál es el adversario? Chile es un muy buen punto de partida, porque para la mayor de sus desgracias, sirvió de laboratorio periférico en estas luchas hegemónicas en las que los estadounidenses, las diferentes fracciones del poder en los EE.UU., exportaron sus luchas internas, con los Chicago Boys y los Derechos Humanos. Por supuesto, todos ustedes saben que se trataba de una estrategia inscrita en un contexto de guerra fría, que para EE.UU. consistía en fabricar amigos de América, de preferencia como barrera contra el comunismo. Pero quisiera también subrayar otro aspecto que me parece aún más importante, y es que precisamente, si exportaron a los Chicago Boys al mismo tiempo hacia un país donde estaba la CEPAL, si exportaron los Derechos Humanos a un país al que exportaban al mismo tiempo los Chicago Boys, es porque el fundamento de esta estrategia es lo que ellos describen: exportar pluralismo; utilizan un término maravilloso para expresar esto, lo diré en inglés, pero trataré de traducirlo, exportar un “*competitive market place of ideas*”, por lo tanto, si a ustedes les parece bien, exportar un mercado competitivo de saberes y de cultura.

Esta estrategia propia de la guerra fría no era una simple estrategia contra el comunismo, era fundamentalmente una estrategia para exportar el modelo americano. Y, efectivamente, el modelo americano en el ámbito del poder está construido de una manera muy diferente a la que conocemos, o de lo que conocíamos aquí en Chile, o de lo que se conocía incluso en Francia, en Alemania, en Europa continental, está

construida de un modo muy disperso en torno a tres grandes polos que se pueden definir a través de algunas imágenes: Wall Street, el primero, el más importante; Washington, el poder político; y por último, y en forma no despreciable, los campus, los grandes campus de Ivy League, Harvard, Yalem, Stanford, etc.

Este espacio, a pesar de la dispersión, no por eso es compartimentado. Al contrario, estos polos diferentes funcionan de manera relativamente complementaria, porque hay instituciones que sirven de pasarela: las fundaciones filantrópicas, las grandes firmas de derecho o las consultoras, los Think Tank, y también las ONG. No es casualidad que estos agentes o estas instituciones intermediarias estadounidenses son las que están más presentes en los países de la periferia. ¿Por qué?, porque estas instituciones se construyeron por una fracción, esta vez no de la burguesía culta, sino de la burguesía de negocios que invirtió en la cultura, al mismo tiempo que invertía en la internacionalización de saberes profesionales, que son la base en que se sustenta la legitimidad de su autoridad.

En esta dirección, aquí tenemos, una oposición entre esta burguesía letrada que se apoya sobre el Estado y el saber, y una burguesía que es letrada y cosmopolita, pero sobre todo financiera, pero que se apoya también sobre el saber y la cultura. Son las élites del mundo de los negocios que financian las instituciones escolares, universitarias y de investigación norteamericanas, y es a través de los grandes campus prestigiosos y las redes a las que están ligadas, que esta burguesía financiera costea también todo el mercado de bienes simbólicos y de la cultura, porque este mercado está totalmente imbricado en la producción de las finanzas y el mercado financiero.

Ahora llegamos a mi tercer y último punto, el de la dominación del mercado internacional del saber y de la cultura. Esta dominación es muy fuerte, precisamente el sociólogo Johan Heilbron ha mostrado que EE.UU. controla más del 60% del mercado internacional de los intercambios culturales a nivel mundial. Esta dominación no es simplemente comercial, es sobre todo –quiero recordarlo– el producto de inversiones de larga duración que formaron parte de la estrategia de la guerra fría y, de manera más acotada, esta dominación refleja la estrategia de esta burguesía de negocios que sustenta su poder y su legitimidad sobre su buen manejo de los circuitos de producción de saberes y de la cultura.

En otras palabras, esta fracción de la burguesía financiera norteamericana se ha apoyado sobre su control del mercado del saber y de la cultura, para construir una estrategia de expansión internacional que es simultáneamente política, ideológica y financiera.

Este mercado de exportación de bienes culturales producidos o transformados por EE.UU. se apoya también sobre un proceso inverso y complementario: el del éxodo de cerebros. Más del 50% de los Ph. D. en economía, pero también en física y en muchas otras áreas científicas que se obtienen en los campus de universitarios estadounidenses son otorgados a extranjeros. Junto con esto, este éxodo de cerebros está acompañado,

por lo que denominamos en nuestro libro, el éxodo de “emprendedores morales”, con personas bien conocidas aquí, tales como José Vivanco, Roberto Garretón y otros que tuvieron responsabilidades en las ONG durante la lucha contra la dictadura y que ahora han emigrado hacia las grandes ONG o hacia instituciones internacionales cuyo centro es Washington.

Quisiera destacar, brevemente, tres características de esta estrategia de exportación. La primera se apoya en las investigaciones de Johan Heilbronn y de Julien Duval, donde se señala que existen efectos de diseminación; es decir que lo que sucede en el campo de la edición es totalmente parecido a lo que ocurre en el campo del cine, así como en el de la música popular o, incluso, en el de las artes más puras, las más sofisticadas, aunque pueden parecer menos dependientes de las presiones del mercado de la difusión masiva.

El segundo punto es que esta estrategia que se apoya sobre medio siglo de inversiones de la guerra fría, solamente ahora está produciendo efectos acumulativos muy potentes, debido, precisamente a esos fenómenos de diseminación hacia otros sectores de los mercados del saber y de la cultura. Efectivamente, el dominio de EE.UU. sobre el mercado internacional en el ámbito de las producciones simbólicas ha pasado del 50%, de comienzos de los años 90 a más del 60% actualmente, y la curva parece seguir aumentando con bastante rapidez.

El tercer punto, lo veremos muy brevemente, es el que mencioné: la expansión internacional de estos mercados simbólicos es indisoluble de la globalización de los mercados financieros. Las industrias y las tecnologías financieras van estrictamente a la par con las tecnologías de la información y de la comunicación. Por consiguiente, cuando se opone el mundo de los pequeños editores independientes a las multinacionales de la edición, sabiendo que estas últimas no obedecen sino que a las lógicas estrictamente comerciales, me parece que corremos el riesgo de subestimar gravemente al adversario. De hecho, lo que está en juego en esta gran batalla no es simplemente un enfrentamiento entre productores de cultura y comerciantes. Desde ambas partes, estas producciones y estas prácticas culturales están profundamente arraigadas en los desafíos políticos y en las estrategias hegemónicas. Estos enfrentamientos entre dos modelos de producción y de difusión cultural también son el producto y uno de los componentes de una competencia hegemónica entre espacios nacionales estructurados por las luchas sociales y los arreglos entre fracciones dominantes que han caracterizado sus respectivas historias.

Terminaré insistiendo en una de las paradojas de esta dominación simbólica: cuando EE.UU. echa andar esta estrategia hegemónica que es, al mismo tiempo financiera, política y cultural, está también contribuyendo a exportar estos dispositivos de poder a las instituciones internacionales, las que van a contribuir a regular estos nuevos mercados mundializados. Uno de los efectos de su política es la instalación progresiva de un mercado competitivo de instancias de regulación de

intercambios y de relaciones internacionales. Es lo que los economistas y la ciencia política llaman las “multi-level regulation”, es decir, que ahora sí que efectivamente todo ocurre en múltiples niveles que están, a la vez, extraordinariamente imbricados y extraordinariamente diferenciados, con dos consecuencias que me parecen muy importantes.

En primer término, hay que destacar que esta estrategia se expande, simultáneamente, en el ámbito público, el de políticos e instituciones estatales, y en la esfera privada de las relaciones comerciales, donde los actores principales son las grandes empresas. Es lo que mostró ayer Pablo Slachevsky³, a propósito de la propiedad intelectual. Es muy interesante ver cómo esa estrategia de normalización intelectual se instala, justamente, interactuando con varias instancias, de orden privado y público: utilizando al mismo tiempo recursos estratégicos de grandes firmas como Rank Xerox y argumentos estatales, especialmente, presiones políticas y diplomáticas de EE.UU. De lo anterior se desprende mi segundo punto: para ser capaz de jugar simultáneamente sobre varios terrenos en los que uno se desplaza permanentemente de un campo de lucha a otro, es necesario contar con recursos considerables ya que se requiere estar simultáneamente en todos los terrenos al mismo tiempo. La generalización de esta “multi-level regulation” es de este modo, a la vez el producto y el medio de una estrategia de dominación, tanto económica como simbólica. Ella contribuye, en el espacio de relaciones internacionales, para el fenómeno que los economistas califican como el de levantar las barreras de entrada. Es el corolario de una estrategia de concentración de recursos financieros, profesionales y políticos, en torno a un número reducido de empresas multinacionales. Como conclusión, si las estrategias de resistencia en torno a la excepción cultural contribuyen a diversificar los terrenos de enfrentamiento, ellas representan también un riesgo no despreciable. Puesto que incluso si logran construir alianzas, los pequeños productores no disponen de un conjunto de agentes ni tienen los recursos necesarios para luchar simultáneamente en estos múltiples terrenos.

De hecho, esta guerra no se trata de una guerra de posición, como la primera guerra mundial, es una guerra de movimiento, en la que constantemente hay rodeos y maniobras estratégicas. Daré dos ejemplos, muy brevemente, que nos conciernen en forma directa. En las instancias de la UNESCO, la batalla en torno a la convención sobre la diversidad cultural fue ganada, en gran parte, gracias a las torpezas y a la arrogancia de la diplomacia estadounidense. Pero esta victoria amenaza con ser solo pasajera. Dado que numerosos trabajos de investigación insisten en que esa política de excepción cultural está siendo redefinida mediante su inclusión en objetivos más amplios y, por consiguiente, más imprecisos, sobre todo, acerca del tema del

3 Ver artículo La cultura del libro como un bien público (191-197), publicado en este número.

patrimonio inmaterial, con el apoyo de países tales como Japón; por lo tanto, si ustedes quieren, ya no se trata de la defensa del libro contra el mercado, sino de un espacio de negociación que es al mismo tiempo diplomático y comercial, en el que diferentes países, diferentes empresas van a poder negociar diciéndose: “bueno, hago sacrificios sobre el libro y la edición, pero en cambio voy a vender Neruda y los Mapuches”.

El último ejemplo es de Gustavo Sorá. Se trata de la Feria de Frankfurt que comenzó como una estrategia política para rehabilitar la imagen de Alemania después de la guerra, para ello se apoyó en la gran tradición cultural, la que muy pronto se transformó en un mercado de exportación de cultura y de libros norteamericanos. Para compensar esta desviación demasiado mercantil, hubo enseguida una reorientación más política, con un dirigente como Peter Walser que impuso temas tales como el tercer mundo, e invitó a personalidades muy políticas y mediáticas, como Cohn Bendit. En su conjunto, toda esta política comunicacional apuntaba al cambio de imagen, insistiendo en que la cultura y los libros no se limitan a los editores anglo americanos de *bestsellers*. Esta estrategia contribuyó decisivamente al éxito mundial de esta feria. Pero ella no está al resguardo de cambios bruscos. Recientemente, las cámaras del libro, en particular las alemanas, han impuesto otra política: la de países invitados. Con ella se entra en una lógica distinta, la de una competencia diplomática en la que nos encontramos en una posición opuesta a la concepción ideal de la “república de las ideas”. Lo que ahora prevalece es más bien la competencia entre espacios y culturas nacionales. Y, además, como lo indiqué anteriormente, esta competencia se exagera por el hecho de que se lleva a cabo, simultáneamente, en varios niveles, en varios espacios competitivos. La competencia en el seno de la Feria de Frankfurt se justifica y es estimulada por el hecho de que otras ferias editoriales entran a competir con ella por todas partes. Ya no hay solamente Frankfurt, también está Londres y tantas otras. Esta multiplicación de ferias del libro refleja y acelera la introducción de una lógica de mercado con su corolario, una presión respecto de la concentración entre los editores.

Terminaré parafraseando la famosa frase de Sartre: “No desespere Billancourt”. Al hacer estas observaciones, no se trata de desesperar a los intelectuales ni a los pequeños editores. Sin embargo, me parece importante dar pruebas de una relativa lucidez frente a la batalla en la que estamos comprometidos y, sobre todo, no desestimar al adversario.

Referencias bibliográficas

- Brunner J. y Catalán, G. (1985). *Cinco estudios sobre cultura y sociedad*. Santiago de Chile: Flacso.
- Duval, J. (2006). L'art du réalisme. Le champ du cinéma français au début des années 2000. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 161-162, 96-115.
- Heilbron, J. (1999). Toward a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World-System. *European Journal of social Theory*, 2(4), 429-444.
- Sorá, G. (1998). Francfort : la foire d'empoigne. *Liber, Revue internationale des livres*, 34, 2-3.